

## DISCUSIONES

### ACERCA DE LA ESTRUCTURA LÓGICA DE LA CONTROVERSIA SOBRE EL MAL\*

RAÚL ORAYEN  
Sociedad Argentina  
de Análisis Filosófico

Eduardo Chaves investiga en su trabajo el estado actual de una controversia filosófica de larga data. Su objetivo no es tomar partido en ella, sino más bien clarificar algunos aspectos de la discusión. En lo que sigue, intentaré aportar algunos elementos adicionales a la tarea de clarificación emprendida por Chaves. Para ello, trataré primeramente de trazar un “mapa lógico” de la polémica, con el objetivo de establecer qué es exactamente lo que se discute y que tipo de argumentos a su favor pueden ofrecer las partes en pugna. Los resultados obtenidos se aplicarán luego al examen de la contribución de Chaves. Adelantaré aquí que concuerdo en gran medida con su esclarecedor y cuidadoso análisis; sin embargo mantengo ciertas discrepancias con su evaluación de los elementos de juicio considerados. Por un lado, creo que Chaves presenta a una de las partes en peor situación de la que realmente se encuentra; por otro lado, creo que sobrestima cierto factor al cual parece atribuir, por momentos, la subsistencia misma de la controversia. Los motivos de mis discrepancias sobre estos puntos se expondrán en las últimas secciones de este trabajo.

#### I

La controversia tiene lugar entre un *teísta* y un *escéptico*.<sup>1</sup>

\* Trabajo presentado en las jornadas “Adam Smith, David Hume y su época” el 17 de diciembre de 1976, como comentario crítico del trabajo de Chaves “Logical and Semantical Aspects of the Problem of Evil”.

<sup>1</sup> Simplificaremos nuestro esquema de la discusión, suponiendo que en ella intervienen solo dos contendientes.

Es originada por el escéptico, al acusar al teísta de creer en proposiciones mutuamente inconsistentes. Tales proposiciones serían las dos siguientes:

(D) Existe un Dios que es omnipotente, omnisciente y perfectamente bueno.

(M) Existe mal en el mundo.

¿Tiene razón el escéptico? Llamaré “problema del mal” a esta cuestión, sobre la cual haré a continuación varias observaciones.

### 1. Naturaleza del problema.

Puede observarse que el escéptico no acusa al teísta de una inconsistencia *lógico-formal*, sino más bien de una inconsistencia *semántica*. Entenderemos que un conjunto de enunciados  $K$  es *semánticamente inconsistente* si existe un conjunto de enunciados analíticos  $K'$ , tal que de  $K \cup K'$  puede derivarse una contradicción formal. En  $K'$  pueden figurar, por ejemplo, enunciados que resulten analíticos en virtud de los significados de términos que aparecen en enunciados de  $K$ . Se ve claramente que es este tipo de inconsistencia el que está en juego en la polémica analizada. Chaves aclara explícitamente (ver final de su sección I) que para obtener una contradicción a partir de  $D$  y  $M$  deben aceptarse también dos “subpremisas” adicionales que, según el escéptico, son verdaderas en virtud del significado de algunos términos claves de  $D$  y  $M$  (aquí  $K$  está formado por  $D$  y  $M$ , y  $K'$  por las subpremisas adicionales).

### 2. Posibles pruebas del escéptico.

Para demostrar su tesis, el escéptico debe exhibir un razonamiento correcto, cuya conclusión sea contradictoria y cuyas únicas premisas sean  $D$ ,  $M$  y enunciados analíticos. Es conveniente que el razonamiento se presente totalmente formalizado en algún cálculo lógico adecuado, lo cual puede

evitar el uso inadvertido de supuestos adicionales.<sup>2</sup> Pero es obvio que el escéptico debe respetar la siguiente restricción: si utiliza un enunciado  $p$  que resulta analítico en virtud del significado de un término clave de  $D$  o  $M$  (“omnipotente”, por ejemplo), debe quedar claro que  $p$  resulta analítico tomando el término con *el mismo significado* que tiene en  $D$  o  $M$ . De no respetarse esta restricción, el argumento del escéptico constituirá una simple falacia de equívoco.

### 3. Posibles defensas del teísta.

3.1. *Consistencia y verdad.* Para defenderse de la acusación que se le ha hecho *en esta controversia*, no es necesario que el teísta demuestre (o argumente en favor de) la *verdad* de sus creencias; basta que defienda adecuadamente la *consistencia* de las mismas, que es el punto en discusión.

3.2. *Imposibilidad de una prueba de consistencia.* Pero nuestras observaciones del punto 1 tienen esta consecuencia algo sorprendente: el teísta *no puede* demostrar la consistencia de  $D$  y  $M$ , desde el momento en que está en juego una consistencia semántica y no meramente formal. Demostrar la consistencia formal de  $D$  y  $M$  es un simple ejercicio de lógica elemental. Pero demostrar la consistencia semántica equivale a probar que *no hay* ningún conjunto de enunciados analíticos cuyo agregado a  $D$  y  $M$  permita derivar una contradicción formal (ver definición ofrecida en el punto 1). Los enunciados analíticos relevantes existen en cantidad indefinida, formando un conjunto que resulta imposible examinar exhaustivamente. Debe recordarse que los significados de algunos términos claves de  $D$  (“omnipotencia”, “omnisciencia”) están estrechamente conectados con cuantificaciones complejas, referencias a mundos y entidades posibles, etcéte-

<sup>2</sup> En su artículo “The Formalities of Evil” (*Crítica*, vol. VIII, n. 22, México, 1976, pp. 3-9), Douglas Walton formaliza en la lógica cuantificacional de orden 1, uno de los argumentos escépticos típicos, señalando brevemente algunas posibles defensas teístas (basadas en el rechazo del carácter necesario de una u otra de las premisas supuestamente analíticas).

ra. Es difícil que haya un método para analizar la totalidad de los enunciados que resultan analíticos en virtud de significaciones de tamaño complejidad. Concluimos, entonces, que a un teísta no le es posible brindar una prueba de la consistencia semántica de sus creencias.<sup>3</sup>

3.3. *La estrategia de la defensa negativa.* ¿Cómo puede defender un teísta su posición en esta controversia? De acuerdo con 3.2, no puede probar la falsedad de la acusación. Si descartamos otras vías tradicionalmente rechazadas por el escéptico (argumentos basados en la fe, supuestas revelaciones, etcétera), parece que sólo le queda una vía negativa: mostrar que son defectuosas las pruebas de *inconsistencia* del escéptico. Por esta vía no logrará probar la consistencia de sus creencias, pero podrá eliminar los fundamentos con que el escéptico se opone a ella. Para recusar un argumento escéptico, el teísta tiene dos caminos. El primero es mostrar que, o bien el argumento es incorrecto, o bien alguna de sus premisas no es ni *D* ni *M* ni tampoco un enunciado analítico. El segundo camino consiste en mostrar que el escéptico ha violado la restricción mencionada al final del punto 2. Es muy importante comprender que este tipo de defensa negativa es legítimo. Supongamos que el matemático *a* formula una teoría *T* y el matemático *b* pretende haber demostrado su inconsistencia. Una buena defensa de *a* consistirá en mostrar que en la demostración de *b* se utiliza una premisa, la cual no se ha mostrado que constituya un axioma o teorema de *T*. Esta defensa invalida la crítica, aun en ausencia de una prueba de consistencia más contundente.<sup>4</sup> La vía negativa antes descrita es totalmente similar.

<sup>3</sup> Al extraer esta conclusión, descartamos la posibilidad de que existan pruebas *a priori* de las creencias teístas (de las que se derivaría, naturalmente, una prueba de consistencia de las mismas).

<sup>4</sup> El ejemplo no es totalmente imaginario. Debido a los conocidos resultados de Gödel, no es posible construir pruebas de consistencia convincentes de las teorías de conjuntos capaces de fundamentar la aritmética (tales pruebas sólo son posible al precio de utilizar teorías mas "fuertes" y sospechosas que la teoría analizada). Por esta razón, cuando un lógico o mate-

## II

Chaves dedica la mayor parte de su trabajo al examen de una estrategia defensiva esgrimida por Nelson Pike en contra de algunos argumentos escépticos de Henry David Aiken. Mostraré en esta sección que los argumentos de Pike pueden presentarse de manera considerablemente simplificada.

Aiken pretende demostrar la incompatibilidad entre  $D$  y  $M$ , usando las dos premisas adicionales siguientes, que considera analíticas:

### *Subpremisa 1.*

Un ser omnipotente y omnisciente puede hacer *cualquier cosa* que desee (supuesto sólo que tal cosa sea lógicamente posible).<sup>5</sup>

### *Subpremisa 2.*

Cualquier ser perfectamente bueno realizará el bien e impedirá el mal, en la medida en que pueda.

Aiken aduce que  $D$  y  $M$  y estas dos subpremisas adicionales conducen a una contradicción. Obsérvese que si las dos subpremisas fueran analíticas en virtud de los significados asignados a algunas expresiones claves de  $D$  y  $M$ , esto probaría la inconsistencia semántica de  $D$  y  $M$ .

La defensa teísta de Pike se basa en el rechazo de la sub-

matémico trata de mostrar que en una teoría de conjuntos  $T$  no aparecen las contradicciones descubiertas en una teoría de conjuntos anterior,  $T'$ , sólo puede mostrar que la prueba de cierta contradicción dentro de  $T'$  utiliza cierta fórmula de la cual no se ha mostrado que constituya un teorema de  $T$  (usualmente, una fórmula que afirma la existencia de un conjunto problemático). El matemático no puede demostrar que la premisa impugnada no es teorema de  $T$  (probar que determinada fórmula de  $T$  no es un teorema equivale a demostrar la consistencia de  $T$ ); sólo puede señalar que no se ha mostrado que tenga tal carácter, y al hacerlo, utiliza una vía de defensa negativa exactamente similar a la del matemático  $a$  del texto.

<sup>5</sup> La restricción que aparece entre paréntesis no figura en la formulación de Aiken, pero es añadida por Chaves. El añadido parece necesario para que resulte plausible atribuir la aceptación de la subpremisa 1 al teísta.

premisa 2. Tal premisa no sería analíticamente verdadera en el lenguaje del teísta, porque éste aceptaría que un ser perfectamente bueno podría abstenerse de evitar un mal *si tuviera una razón moralmente suficiente para ello*. Pike trata de mostrar luego que Dios podría haber tenido una razón de este tipo. Para formular brevemente sus argumentos, introduciré la palabra “omniser” como abreviatura de la expresión “ser omnipotente, o omnisciente y perfectamente bueno”. En *lo esencial*, el argumento de Pike se reduce a estas consideraciones: un omniser crearía el mejor de los mundos posibles. Pero podría ocurrir que el mejor de los mundos posibles contuviera males. Si esto fuera así, podría haber una *razón moralmente suficiente* para que un omniser permitiera la existencia del mal (por razones morales, tal ser elegiría la mejor alternativa a su alcance, y el mal no estaría ausente de la misma).

Chaves realiza un excelente análisis de la noción de “razón moralmente suficiente”, clave de la defensa de Pike. Una de las conclusiones importantes a que llega es que, aparentemente, las “razones moralmente suficientes” que podría tener un omniser para permitir el mal deberían estar siempre ligadas a imposibilidades lógicas. (En seres más “limitados” las razones pueden estar conectadas con otros hechos: imposibilidad de actuar, carencia de conocimiento adecuado, etcétera.) La misma exposición de Pike parece confirmar este resultado, pues al final de cuentas, las razones “moralmente suficientes” que él menciona expresamente están relacionadas con imposibilidades de carácter lógico.

Las observaciones precedentes sugieren que la defensa de Pike podría articularse alrededor de la noción de *posibilidad lógica*, sin usar la noción de razón “moralmente suficiente”, que parece más oscura. Creo que tal reformulación es posible y expondré a continuación un argumento con la misma fuerza que el de Pike, aunque de estructura mucho más simple.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En el presente texto no se podrá apreciar totalmente la ganancia en

Consideremos las proposiciones siguientes:

- (i) El mejor mundo (lógicamente) posible contiene mal.
- (ii) Un omniser crearía el mejor de todos los mundos (lógicamente) posibles.

Un teísta puede sostener que (ii) *es analíticamente verdadero*, en virtud del significado de “omniser”. Tal pretensión no parece nada plausible en el caso de (i). En cambio, sí resulta perfectamente plausible el siguiente supuesto, de alcances más modestos: *no se han formulado argumentos a priori que muestren la falsedad de (i)*. Mostraré a continuación que si se aceptan estos dos supuestos (la analiticidad de (ii) y la carencia de una refutación concluyente de (i) ) puede rechazarse el ataque escéptico de Aiken por falta de garantías de la analiticidad de la subpremisa 2. Esta subpremisa afirmaba, en parte, que un ser perfectamente bueno impediría el mal, de poder hacerlo. Mostraré primero que si (i) es verdadero (cosa no probada), hay situaciones posibles en que no se cumple tal afirmación.

Supongamos (i). Sea *m* un componente “malo” del mejor mundo posible. En ese caso, un omniser no eliminaría *m*, porque al hacerlo “realizaría” un mundo distinto del mejor,<sup>7</sup> lo cual es imposible en virtud del carácter analítico de (ii).

El argumento anterior no prueba que la subpremisa 2 sea falsa. Sólo muestra que su analiticidad es dudosa, dado que un omniser (que por definición es perfectamente bueno) no eliminaría un mal, aún pudiendo hacerlo, si ese mal fuera un componente del mejor mundo. Esta conclusión muestra una falla en el argumento escéptico. Hemos visto (1,2) que para establecer su posición el escéptico debe mostrar que con el solo agregado de premisas analíticas, *D* y *M* condu-

simplicidad, debido a que no he transcripto *in extenso* la argumentación de Pike. Pero sí podrá observarse que la controvertible noción de “razón moralmente suficiente” no aparece en la nueva formulación.

<sup>7</sup> Al eliminar un componente de cierto mundo posible, lo “convertimos” en otro mundo posible.

cen a una contradicción. Pero si hay dudas acerca de la analiticidad de alguna de las premisas añadidas, la tesis escéptica no está completamente probada.

El escéptico puede rechazar esta objeción a la analiticidad de la subpremisa 2 aduciendo que *el mejor mundo posible no puede contener males* (para construir una situación en la que no se cumplía la subpremisa 2 habíamos usado el supuesto contrario). Pero esta es *otra premisa* y, nuevamente, el escéptico debe probar su analiticidad para poder usarla.<sup>8</sup> Probar esto equivaldría a mostrar que, por razones lógicas, (i) es falso. Pero hemos aceptado antes el supuesto bastante plausible de que no se dispone de una prueba en ese sentido. Por lo tanto, concluimos que, *prima facie*, los argumentos antes considerados constituyen una defensa negativa muy plausible contra los ataques escépticos de Aiken.

### III

Chaves expone varias objeciones posibles del escéptico a la defensa de Pike. Como mi reformulación de la sección anterior recoge lo esencial del planteo de Pike, podemos evaluar las críticas por sus efectos sobre la versión simplificada ya expuesta.

Chaves no suscribe explícitamente las objeciones escépticas que considera, ni tampoco afirma que sean finalmente exitosas; sin embargo, es obvio que les atribuye gran valor y al final del trabajo se tiene la impresión de que su “balance lógico” favorece bastante al escéptico. Por mi parte opino que la naturaleza del problema hace difícil la fundamentación de cualquiera de las posiciones y creo que el teísta puede buscar respuestas razonables a las críticas estudiadas. Trataré de mostrar esto último bosquejando las posibles respuestas que se podrían dar a las distintas objeciones.

<sup>8</sup> Si el escéptico pudiera establecer esta premisa, usándola junto con (ii) se obtendría una prueba muy directa de la inconsistencia entre *D* y *M*.



### *Primera crítica.*

En la sección III de su trabajo, Chaves sostiene que el planteo de Pike conduce a una conclusión paradójica, a saber: *un omniser podría evitar el mal si no eligiera el mejor de los mundos posibles*. Esto se debe a que, en su defensa, Pike ha tratado de hacer plausible la existencia de males en el *mejor* de los mundos, no en todos ellos (en nuestra formulación simplificada, la defensa aducía que no había pruebas *a priori* de la falsedad de (i) ). Chaves parece pensar que esta conclusión daña la posición teísta, en parte por ser anti-intuitiva (o “paradójica”) y en parte por razones que señalaré al analizar la segunda crítica.

### *Respuesta posible*

En realidad, no se ha probado que la posición de Pike conduzca a la conclusión señalada. Chaves parece creer que se deriva tal conclusión porque al suponerse que hay mal en el mejor mundo se deja abierta la posibilidad de que *no lo haya en otros*. Pero eso depende de cómo se entienda la relación *mejor que* entre mundos posibles. Supongamos que se entiende la noción de “mejor” en forma tal que satisface este condicional:

(C) Si  $M_1$  es mejor que  $M_2$ , entonces  $M_2$  tiene tanto o más mal que  $M_1$ .<sup>9</sup>

(C), en conjunción con (i), implica de manera obvia que *no hay mundos sin mal*. Por lo tanto, si “mejor” se entiende en forma tal que hace analítico (C), las tesis de Pike llevan a la conclusión contraria a la que le atribuye Chaves: no habría mundos posibles sin mal y no quedaría abierta la posibilidad de que un omniser evitara el mal escogiendo uno de esos mundos (distinto del mejor). Estas consideraciones muestran que la aceptación del enunciado (i) no implica ne-

<sup>9</sup> También se podría haber formulado un consecuente más “fuerte”: que  $M_2$  tiene más mal que  $M_1$ . Pero se podría aducir que a igual cantidad de males,  $M_1$  es mejor que  $M_2$  si tiene mayor cantidad de “bienes”.

cesariamente que pueda haber mundos posibles distintos del mejor y carentes de todo mal.<sup>10</sup>

### *Segunda crítica*

Otra posible crítica escéptica señalada por Chaves consiste en señalar que el teísta utiliza al defenderse una noción de “bueno” que resulta *extraña* y *atípica*. En la sección III, Chaves da tres razones para sostener esta consideración: (a) El concepto de *bueno* del teísta conduce a la conclusión paradójica indicada en la crítica anterior; (b) El concepto de *bueno* utilizado no se opone radicalmente al concepto de *mal*, ya que puede haber mal en el mejor mundo posible; (c) Resulta extraño que la introducción de mal en un mundo pueda mejorarlo.

### *Respuesta posible*

En lo referente a (a) nos remitimos a la respuesta anterior, que permite poner en duda que la posición teísta lleve a la conclusión señalada. En cuanto a (b), el teísta puede defenderse de dos maneras alternativas, perfectamente plausibles. En primer lugar, puede observar que una noción de *bueno* que admita la posibilidad de imperfecciones en lo bueno no es de ningún modo extraña. Chaves parece haber asimilado aquí lo bueno a lo *perfecto*. Algo perfecto no puede tener matices malos, sin duda; en cambio, nuestro uso de las palabras no excluye que algo bueno contenga tales matices (seguramente en forma no predominante). En segundo lugar, el teísta puede señalar que no está comprometido necesariamente con la afirmación de que lo bueno puede contener males. El teísta acepta (i): el mejor mundo posi-

<sup>10</sup> Para mostrar que un enunciado no implica otro, no es necesario probar que implica lo contrario; basta probar que es compatible con lo contrario. En nuestro caso, la compatibilidad entre (i) y (C) conduciría a que las tesis teístas no llevan a la supuesta conclusión paradójica (porque de (C) se infiere una conclusión contraria a ella). Y parece perfectamente plausible suponer que la compatibilidad mencionada existe.

ble contiene males. Pero es perfectamente consistente con nuestro uso de los comparativos sostener que un mundo puede ser *mejor* que cualquier otro sin llegar a ser bueno. En cuanto a (c), conviene observar que los teístas han considerado, realmente, que puede darse la situación que resulta extraña a Chaves (algunas citas suyas son ilustrativas al respecto). Pero, de todas maneras, puede enfrentarse la crítica de dos maneras alternativas. En primer lugar, podría defenderse la idea de que no es tan paradójica la afirmación de que la introducción de males en un mundo pueda mejorarlo. Aún desde un punto de vista escéptico, parece plausible considerar que se puede mejorar un mundo agregándole males, si tal agregado sirve para evitar males mayores, o permite obtener una cantidad de bienes que “sobrecompensa” el agregado de los males añadidos. En segundo lugar, el teísta puede interpretar la noción de “bueno” en forma tal que se satisfaga el condicional (C) antes analizado. En ese caso no estaría comprometido con la tesis de que el agregado de males puede mejorar un mundo: se cumplirá que cuando un mundo es mejor que otro, tiene tantos, o menos males que él. Esto muestra que una defensa teísta como la esbozada en la sección II no debe aceptar necesariamente la situación extraña mencionada en (c). Creo que las dos líneas indicadas pueden arrojar defensas teístas plausibles a la observación (c). Sin embargo, la primera línea de argumentación es la que parece más tradicional en el pensamiento teológico. Hay un caso particular que llama especialmente la atención de Chaves cuando considera (c), y es la relación entre el mejor mundo posible (con males, de acuerdo con (i) ) y un mundo que no contuviera males. Considera que sólo con un concepto raro de *bueno* se puede pensar que el primero es mejor que el segundo. Pero aquí puedo remitirme nuevamente a mis observaciones acerca de la primera crítica: no está garantizado que pueda haber mundos posibles sin mal, o que esta conclusión se derive de la defensa teísta antes analizada (ni siquiera aceptando que la intro-

ducción de males en un mundo pueda mejorarlo se deriva tal tesis existencial). Por lo tanto, el teísta no está obligado a aceptar que el mejor mundo contiene males, en tanto otro mundo posible carece de ellos.

Las observaciones precedentes muestran que el análisis de Chaves no arroja de manera concluyente el resultado de que el concepto de *bueno* del teísta sea intrínsecamente extraño.

### *Tercera crítica*

Un escéptico podría aducir también que un omniser preferiría no crear nada, antes que crear un mundo con mal, aun cuando éste fuera el mejor. Esto pone en duda la analiticidad del enunciado (ii): si el mejor mundo contuviera mal, podría ocurrir que un omniser no lo creara.

### *Respuesta posible*

Esta crítica es interesante porque muestra que aun cuando *todos* los mundos posibles contuvieran mal, un omniser tendría abierta todavía una posibilidad de evitar el mal: no crear nada. Antes de analizar la posible respuesta, recordemos una observación que hicimos antes: al discutir las tesis teístas y su posible inconsistencia, se debe tratar de respetar el significado que el teísta da a sus términos clave. Ahora bien, si se emplea “bueno” con las asociaciones valorativas del teísta, parece sumamente improbable que un omniser (perfectamente bueno, por definición) prefiera no crear nada, antes que crear algo imperfecto. Es sumamente implausible que según los valores del teísta deba eliminarse el mal a *cualquier* precio. Se ha señalado, por ejemplo, que una forma de eliminar todo *acto* humano malo podría haber consistido en suprimir el libre albedrío. Pero según los valores explicitados a veces por los teístas, la existencia de la libertad es preferible a la eliminación de todo mal al precio de suprimirla. En forma similar parece que, según las valoraciones del teísta, la alternativa de crear un mundo con mu-

chas cosas valiosas, y la menor cantidad posible de males (el mejor mundo posible) es *mejor* que no crear nada en absoluto. El escéptico puede o no compartir tales valoraciones; pero lo que importa para nuestro problema es el análisis de ciertos enunciados con las connotaciones que *el teísta* les da. Y teniendo en cuenta las connotaciones que en su lenguaje tienen “bueno” y “mejor”, parece que un ser omnipotente, omnisciente y perfectamente bueno tendría que comportarse de acuerdo con el enunciado (ii) más bien que en la forma sugerida por la tercera crítica. En efecto, un ser perfectamente *bueno* elegiría siempre la *mejor* alternativa a su alcance; pero usando las palabras con las connotaciones teístas, crear el mejor mundo posible es mejor alternativa que no crear nada.

#### *Cuarta crítica*

Al final de la sección III, Chaves expone otra crítica escéptica: aun suponiendo que Pike haya establecido que un omniser *podría* haber tenido una razón moralmente suficiente para permitir la existencia del mal, esto no muestra que, *de hecho*, un ser de este tipo *tuvo* una razón como la descrita. Chaves sugiere así que, para establecer su posición, el teísta debe demostrar algo acerca de cuestiones de hecho, y no sólo probar meras posibilidades. Más adelante, esta observación se generaliza: en la sección VII, Chaves afirma que para desarrollar una teodicea completa son necesarios tres pasos; los dos primeros son pruebas de posibilidades y el último consiste en mostrar que las razones moralmente suficientes mencionadas en los primeros pasos son las que, de hecho, llevaron a Dios a permitir la existencia del mal.

#### *Respuesta posible*

Sin duda, mostrar la posibilidad de un hecho no implica probar que se dio tal hecho. Pero Chaves no aclara algo de suma importancia: si comenzamos a discutir sobre cuestio-

nes de hecho, y a exigirle al teísta que pruebe la verdad, no la mera posibilidad, de ciertas proposiciones, nos apartamos de la controversia inicial. Comenzamos discutiendo la *consistencia* de ciertas tesis teístas. Para establecer su posición respecto de esta cuestión, no es necesario que el teísta pruebe la verdad de ciertas proposiciones, basta con que muestre la posibilidad de que sean verdaderas simultáneamente. Si el teísta muestra que un omniser *podría* haber tenido una razón moralmente suficiente para permitir el mal, habrá refutado la acusación de inconsistencia (entre *D* y *M*) adelantada inicialmente por el escéptico. Si le hacemos la exigencia adicional de que muestre que, de hecho, un omniser tuvo razones como las descritas, pasaremos a discutir otro problema (por ejemplo, la racionalidad, fundamentos, etcétera, de las tesis teístas). Pero en relación al problema original planteado por Chaves, sobre la compatibilidad o no de ciertas proposiciones, las exigencias que se hacen en la cuarta crítica son excesivas.

#### IV

Finalizaré este comentario con algunas conclusiones sugeridas por los análisis precedentes.

He intentado mostrar que es sumamente difícil dirimir el problema del mal en favor de alguna de las dos partes. El teísta no puede establecer concluyentemente su posición por razones analizadas en la sección I, y en consecuencia sólo puede esgrimir defensas negativas. Pero también es difícil probar la tesis escéptica. Aparentemente, el escollo básico es el siguiente: el lenguaje teísta es impreciso, vago, complejo y abierto a distintas interpretaciones. Debido a esta razón, cuando el escéptico presenta una prueba de inconsistencia (en la que debe suponer la analiticidad de algunos enunciados en el lenguaje teísta), hay una alta probabilidad de que el teísta muestre que hay interpretaciones plausibles de sus términos que no hacen analíticas algunas premisas a las que se ha atribuido tal carácter. La imprecisión inicial

de su lenguaje facilita la búsqueda de tales interpretaciones. Si se analizan algunas de las respuestas tentativas que he dado antes a distintas críticas escépticas, se observará que en ellas se utiliza esta estrategia defensiva de buscar interpretaciones posibles que invalidan objeciones escépticas.

Las consideraciones precedentes me llevan a una visión distinta de la de Chaves sobre las causas de la controversia. Chaves sugiere que distintos significados asignados a la noción de “bueno” (por el teísta y el escéptico) son los responsables de la disputa. Dice, en la sección VI que “El origen del desacuerdo con respecto a la cuestión planteada al comienzo de este trabajo debe encontrarse en estas diferentes nociones de *bueno*.” Reconozco que discrepancias semánticas de este tipo pueden contribuir a la subsistencia de la disputa. Pero creo que las observaciones anteriores sugieren una explicación más sencilla y realista: dado que el lenguaje teísta tiene la imprecisión y complejidades mencionadas, no hay mucha seguridad acerca de cuáles son los enunciados que resultan analíticos en ese lenguaje. En ese caso, hay margen para opiniones discrepantes sobre la cuestión y distintos filósofos se inclinarán por aquéllas que resulten más favorables a sus convicciones básicas. El teísta tenderá a considerar analíticos enunciados que parezcan conciliables con la consistencia de sus creencias y el escéptico tratará de mostrar la analiticidad de enunciados que le permitan construir una prueba de inconsistencia. Pero no es que partan de significados previos diferentes. Ambos parten de un lenguaje muy impreciso y tratan de mostrar que su interpretación lleva al resultado más acorde con sus creencias últimas. En cierto sentido, esta explicación es la inversa de la de Chaves: no es que significados distintos conduzcan a posiciones diferentes, sino que distintas posiciones metafísicas (sobre la existencia de Dios, etc.) motivan la búsqueda de interpretaciones que favorezcan una posición u otra.